

4  
Serra Rafols, José de C.

El poblado Indiketa de Ullastret







## EL POBLADO INDIKETA DE ULLASTRET

DESCUBRIMIENTO Y PRIMEROS ESTUDIOS. — En carta de primero de noviembre de 1931, el socio de «Amics de l'Art Vell», residente en La Escala, don Luis Pujol y Massaguer, comunicó al Comité Directivo de la expresada entidad la existencia en el término de Ullastret, en la comarca del Baix Empordà, partido judicial de La Bisbal, provincia de Gerona, de unas ruinas que le parecían interesantes.

La comunicación estaba inspirada principalmente por el deseo de evitar la destrucción de las mismas, iniciada al construirse un camino utilizando como cantera estos restos antiguos, práctica tan perniciosa como frecuente en nuestro país. Decía el señor Pujol y Massaguer en su expresada carta, que traducimos : «Pero lo triste, y que parece inexplicable, es que la destrucción más grande procede de los dos últimos años, en que se vino a buscar bloques de piedra para la construcción de la carretera. Derribaron lo mejor de lo que allí existía. Gente que trabajó en el derribo me dicen que existían trozos de muro de más de 4 m. de altura. Me lo confirman los habitantes del término diciendo que la muralla se divisaba desde bastante lejos...».

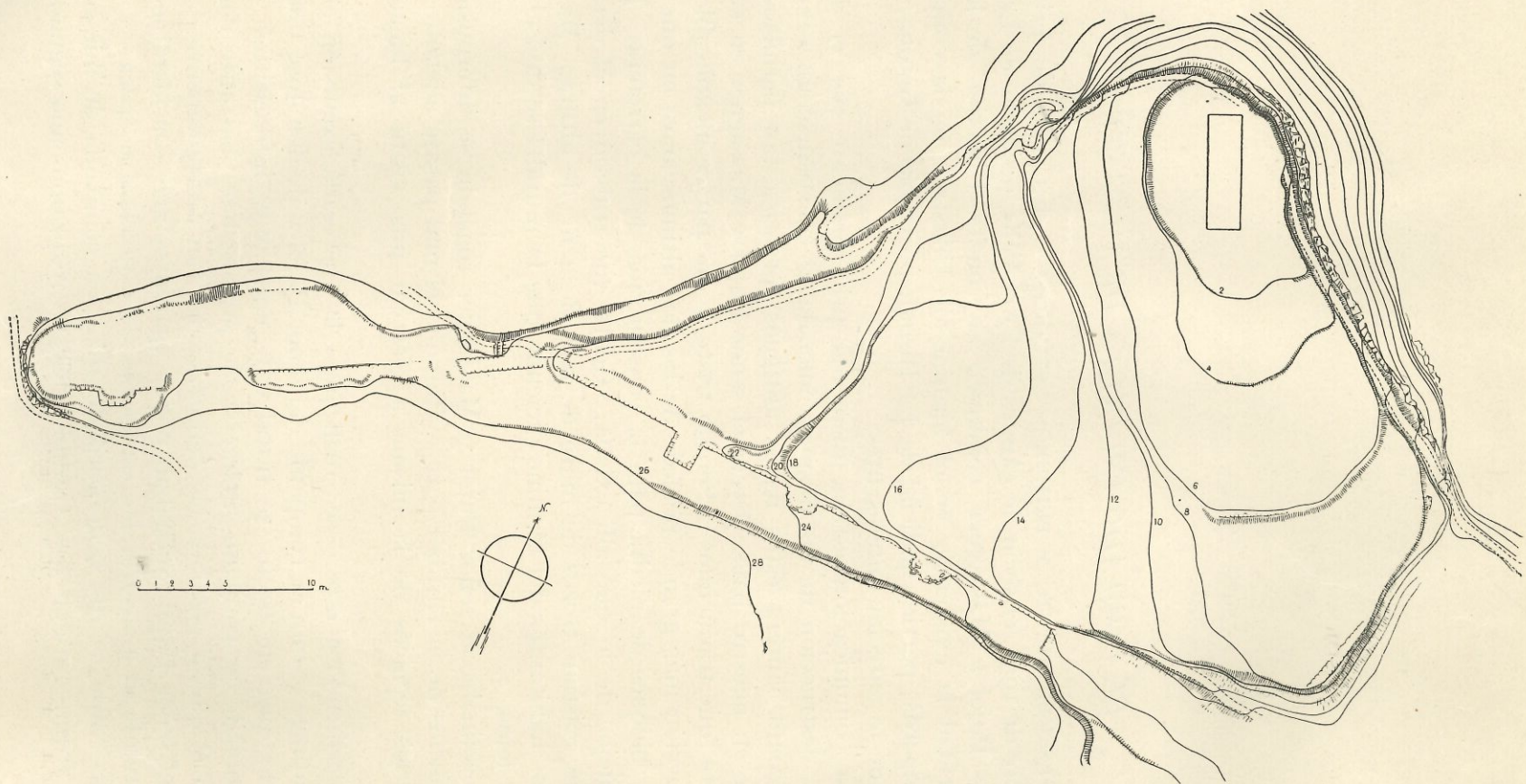
Terminaba el señor Pujol y Massaguer rogando se interpusiesen los buenos oficios de la entidad para evitar que el mal pasase adelante, e invitando a los técnicos de la misma a efectuar una visita al lugar de las ruinas.

Accediendo a este deseo realizamos la expresada excursión el día 17 del mismo mes y año, en compañía del señor Pujol y de don José Colominas, apreciando que, en efecto, se trataba de unos muy interesantes vestigios de un poblado prerromano, indiketa, de proporciones bastante considerables y en el que, a pesar de las depredaciones tan acertadamente denunciadas por el señor Pujol, quedaban restos aparentes más considerables de los que acostumbran a delatar las estaciones de esta clase y época.

Más tarde, el día 9 de abril de 1932, en compañía de nuestro buen amigo el arquitecto don José Gudiol y Ricart, realizamos una segunda visita







Croquis de la planta del poblado indiketa de Ullastret



con objeto de levantar un croquis topográfico del poblado y examinar más detenidamente sus restos, con la idea de que tales trabajos sirviesen de base a su verdadero estudio y excavación científica, a realizar en el momento en que se presentase la oportunidad.

Transcurridos tantos años, sin que, por causas ajenas a nuestra voluntad, aquella oportunidad se haya presentado, y no siendo previsible el momento en que se presente, juzgamos de interés publicar el plano levantado en colaboración con el señor Gudiol y las notas tomadas en aquella ocasión, que no constituyen, naturalmente, una publicación propiamente dicha, pero que no perjudicarán en nada a nosotros mismos o a los arqueólogos futuros que emprendan la tarea que teníamos proyectada. Hemos de advertir que este plano hay que llamarlo con más exactitud croquis topográfico; todos los que conocen las dificultades que ofrece planificar unas ruinas prerromanas antes de la excavación comprenderán perfectamente resulta imposible obtener la rigurosa exactitud que en otro caso sería dable exigir. De todas maneras, se trata de un trabajo efectuado con sincero deseo de que resulte aprovechable al iniciar las excavaciones, y a rectificar durante el curso de las mismas.<sup>1</sup>

SITUACIÓN. — El poblado ocupa una leve eminencia a menos de un kilómetro en línea recta al NE. del pueblo de Ullastret,<sup>2</sup> la cumbre está a 50 m. sobre el nivel del mar y a unos 30 m. sobre el de las tierras circundantes. Estas son tierras bajas, particularmente las del este, que hasta no hace muchos años formaban una zona pantanosa, el llamado «estany» de Ullastret, que aun aparece consignado en algunas cartas geográficas.<sup>3</sup> Se trata de un terreno que queda precisamente entre la colina ocupada por

1. Mucho más recientemente (1945) el pintor señor Díaz Costa nos denunció nuevas depredaciones en la muralla del poblado, esta vez para aprovechar sus sillares para la construcción de unas casas. Telegramas nuestros a la Comisaría de Excavaciones, al Gobernador civil de Gerona y al Alcalde de Ullastret, parece han detenido el mal, pero cuando éste estaba ya muy avanzado. El lugar de las destrucciones era el mismo que nos denunció el señor Pujol; la muralla en aquel punto ha quedado arrasada.

2. Sin que sea muy interesante relacionar el nombre del pueblo actual con el poblado indiketa, ya que no se superponen el uno al otro, cabe indicar que Ullastret puede derivar del nombre del olivo silvestre, *ullastre* y también *ullastret* en lengua catalana, *oleaster* en latín, el acebuche de los castellanos, que se encuentra en la comarca sin abundar, como debió, en los tiempos antiguos. En la documentación la cita más antigua corresponde al año 899, en que aparece grafiado *Ullastreto*; en 1017 se escribe *Ullastret*, como ahora; en 1235, *Oleastreto*; han de llegar los notarios del siglo XIV y siguientes para escribir un bárbaro y pintoresco *Occulo Stricto*. (Véase BOTET y SISÓ, *Geografía General de Catalunya*, vol. *Gerona*, págs. 689-690). La grafía *Ullastret* que para designar este pueblo vemos escrita algunas veces carece de fundamento, ya que en los documentos antiguos la segunda vocal es siempre *a* y jamás *e*.

Otros toponímicos catalanes tienen el mismo origen, así Ullastre, pueblo de l'Alt Empordà, grafiado *Oleastrum* en 982 y *Oliastro* en 1362; y acaso Ullastrell, pueblo del Vallés, bien que el nombre de éste podría referirse al arbusto llamado en español alheña o aligustre, *ullastrell* en catalán. También el acebuche español ha dado más de un toponímico, recordemos únicamente El Acebuchal andaluz, lugar asimismo de hallazgos arqueológicos.

3. Por ejemplo en los conocidos mapas de Chías y Carbó.



nuestro poblado y otras de elevación semejante y cuyo drenaje en dirección al N., hacia la corriente del riachuelo Daró, que se interpone entre ellas y el Ter, resulta imperfecto, precisamente a causa del sobrealzamiento del terreno determinada por los acarreos de este último río. Efectivamente, el Ter ha ido alzando lentamente su lecho en la llanura baja al pie del macizo cretáceo del Montgrí, por la que discurre antes de lanzarse al mar. Esta sobreelevación ha impedido que el Daró afluyese al Ter, y le ha obligado a torcer su curso paralelamente al de aquél, buscándose una salida directa al mar. Como quiera que este pequeño curso de agua discurre casi ya en su nivel de base, le es muy difícil captar nuevos afluentes. Uno de ellos es la riera de Salsa, que se origina en una elevación de un centenar de metros al SE. y SO., respectivamente, de Canapost y Peratallada (Pedratallada), y discurre, cuando lleva agua, de N. a S. A la altura de Ullastret, que queda al O., ha alcanzado también su nivel de base, de manera que sólo teóricamente llega a afluir al Daró, cuyo curso discurre perpendicularmente al suyo propio. Esta torrentera de Salsa pasa rozando al E. del altozano ocupado por el poblado, y ya en aquel trecho su cauce no tiene casi inclinación. Sus aguas se estancan fácilmente, y ellas eran las que originaban el antiguo estanque de Ullastret. Ahora diversas acequias facilitan el avenamiento, a pesar de lo cual éste es aún imperfecto, y cuando sobrevienen grandes lluvias, con las subsiguientes inundaciones, frecuentes en esta zona baja y sin pendiente, es éste uno de los lugares en el que se mantienen más largo tiempo las aguas.<sup>1</sup> Antes de existir estos drenajes artificiales, el estancamiento de las aguas debía ser completo, de ahí la existencia del estanque, que debía dar una fisonomía particular al poblado ibérico.

Estas tierras bajas están cubiertas por un manto de aluviones cuaternarios y modernos, que recubren con estratos muy potentes los terrenos silúricos sobre los que reposan. Pero éstos sobresalen en los puntos más altos que no han podido quedar cubiertos por aquellos aluviones, ni por los eocénicos que se encuentran formando un manchón hacia la parte oriental. Se trata de los restos más septentrionales del macizo predominantemente silúrico de las Gabarras y Baix Empordà. En lo alto de una de estas pequeñas eminencias antiguas se encuentra nuestro poblado, al que sucedió más tarde una ermita, ya en ruinas antes de la Guerra civil, dedicada a Sant Andreu.

La colina afecta una forma triangular, fuertemente acantilada por la parte NE., que es aquella por la que domina las tierras del que fué estanque, con pendiente rápida por el N. y NO. y en declive suave por

1. Durante las inundaciones del otoño de 1940, últimas importantes que se han producido en el Empordà, las aguas permanecieron en este fondo durante cerca de dos meses.



el S. y SO., en tanto que por el O. se prolonga en forma de loma alargada y estrecha. Se trata de una posición dominante respecto de las tierras vecinas, pero que dista de ofrecer las condiciones estratégicas en que vemos encastillados otros poblados de los indiketas, layetanos, etc. Las condiciones favorables al establecimiento humano derivan, tanto o más que de los elementos defensivos naturales, de la situación en una eminencia a la que nunca pueden llegar las aguas y que, en cambio, queda próxima a estas tierras bajas, que siempre han sido muy fértiles, prescindiendo de las que estuvieron ocupadas por pantanos o estanques.

LOS RESTOS EXISTENTES. — Para suplir aquel defecto, el poblado se proveyó de excelentes defensas artificiales, que son lo que ha quedado más visible del mismo antes de emprender excavaciones. Consisten estas defensas en una fuerte muralla que cubre todo el frente meridional de la colina, corriendo casi por su base, e incluyendo, por lo tanto, en el recinto, casi toda la pendiente suave de acceso a la misma. Esta muralla, por levante, va a enlazar con el acantilado que existe en este punto, tal como hemos dicho, y por poniente, parece prolongarse a lo largo del espolón natural que hemos citado. En esta prolongación es donde se hicieron los trabajos de extracción de piedra que motivaron nuestras prospecciones, y, por lo tanto, lo que queda del muro es muy destruido. Por el lado del acantilado juzgamos que nunca ha habido defensa artificial, por lo menos continua. Por el norte, el terreno está cubierto de bosque y maleza, en forma que es difícil sentar ninguna afirmación.

La muralla meridional se extiende ininterrumpidamente en una longitud de unos 70 m., trecho en el que se observan cuatro salientes cuadrangulares en forma de torre. Yendo de O. a E., el primero es el mejor conservado; su planta tiene 5'40 por 5'50 m.; el segundo y tercero se ofrecen bajo la forma de amontonamientos de piedras, pero es probable que bajo los restos caídos queden en su lugar las hiladas inferiores. De la cuarta torre sólo se distingue claramente el lienzo lateral del O., pues el resto queda cubierto por las tierras, pero es probable que subsista debajo de éstas.

La técnica de este muro es, en general, los sillares bastante grandes y bien tallados, hasta el punto de que momentáneamente y antes de examinarlos con detalle pueden dar la sensación de sillares romanos. Pero al estudiarlos se observan profundas diferencias respecto a los muros romanos de grandes sillares, más todavía si la comparación se hace con los de la ciudad más próxima de donde conocemos una muralla de esta época, o sea Gerona. A más de no existir ninguna señal de almohadillado, lo que no sería demostrativo por sí solo, las aristas no presentan la regularidad que se encuentra en aquéllos, se notan los golpes con que fué cortado el sillar,



y es frecuente el empleo de falcas para suplir las irregularidades de aquéllos. El paralelo más próximo que tenemos en técnica (y aun en distancia geográfica) es el gran basamento de la muralla romana de Emporion, que, como sabemos, cada vez parece más probable haya que considerar una obra muy antigua dentro de lo romano, y para la construcción de la cual debió utilizarse preferentemente la mano de obra indígena. Asimismo no es lejano el parentesco con el muro griego de la misma Emporion, que pudo servir de modelo a ambos. El material lítico utilizado es la caliza. El tamaño de los sillares es de 80 cm. a 1 m. de longitud, por 50 a 60 cm. de altura y grosor. En algún lugar donde puede vislumbrarse el grueso de la muralla, éste parece ser de unos 2 a 3 m., pero cuál sea su composición interior no se puede afirmar sin efectuar trabajos de excavación, o por lo menos de limpieza.

La muralla se prolonga, tal como hemos dicho, por la parte occidental a lo largo del saliente que ofrece en esta dirección la colina. Hacia el extremo se percibe incluso la planta de una torre cuadrangular, semejante a las que se encuentran en el frente meridional. Sumando estos dos sectores de muro, que siguen un trazado que forma únicamente un ángulo muy obtuso, tenemos una longitud de muralla de 130 m. aproximadamente.

Excepto la muralla, los restos de construcciones visibles son muy escasos. En la cumbre de la colina, delante mismo de la ermita en ruinas y de la pobre masía que ocupa lo que fué casa de los ermitaños, se ven, sin sobresalir del suelo, restos de cimentaciones de gruesos muros hechos con sillares, que recuerdan los de la muralla y que parecen pertenecer a una construcción importante. En muchos de los desniveles del terreno se observan comienzos de muros, de un grosor que oscila alrededor de los 50 cm., y que se ocultan bajo la tierra. En conjunto, el poblado da la sensación de ofrecer un grosor de tierra excavable de consideración. Otro resto visible que consideramos antiguo es el de un camino que corre paralelamente al acantilado que domina el terreno que fué estanque, y que con este trazado llega hasta la cumbre; en él quedan restos de adoquinado que tienen aire de ser antiguos. El camino de acceso actual no es éste, sino otro que sube por la parte de poniente y que parece ser posterior. Nada hemos podido adivinar de los lugares donde hubiese las puertas de entrada al recinto. Admitido el trazado de la muralla y completado con los lugares de gran pendiente que forman una defensa natural, la extensión del poblado podría ser de 4 a 5,000 m<sup>2</sup>, superficie muy común en los poblados prerromanos de Cataluña.

LOS HALLAZGOS. — Superficialmente se encuentra una gran cantidad de cerámica de diversos tipos. La más abundante es la ibérica a torno sin



pintar, de los tipos frecuentes en la costa catalana. Aparece además la helenística de barniz negro brillante que, como es sabido, se asocia constantemente a la anterior; pero, constituyendo una novedad, aparece una cantidad desacostumbrada de cerámica griega o italogriega de figuras rojas. Naturalmente que la proporción de ésta es bien inferior a la de los otros tipos, pero el hecho de haberse encontrado en simples visitas rápidas una docena de fragmentos de esta clase, da un porcentaje bien superior al corriente en los poblados ibéricos donde, en las prospecciones, falta casi siempre. La proximidad de la colonia griega de Emporion es lo que da la clave de este hecho. En cambio, no supimos descubrir, ni nosotros ni nuestros acompañantes, ningún fragmento romano. El señor Pujol nos dijo que diferentes veces y casualmente han aparecido vasos enteros y muchas sepulturas, pero el carácter de estos vasos y la situación de esta necrópolis la ignoramos.

INTERÉS DEL POBLADO. — Reside especialmente en el hecho de ser uno de los pocos hasta ahora conocidos de los indiketas, ya que del de Indike mismo, núcleo vecino del barrio griego fortificado de Emporion, si bien conocemos su situación, y recientemente han sido descubiertos restos de sus murallas, por quedar debajo de la colonia romana, resulta difícil la excavación, y es probable que, como los citados restos de muralla, aparezca muy destruída. Es probable que Ullastret nos dé una facies interesante de la cultura indígena, con fuertes influencias griegas o helenísticas, debido a la proximidad de aquella ciudad y mercado.

No nos parece que pueda caber duda de que el poblado es anterior a la conquista romana y que fué destruído el año 195 antes de la Era al comienzo de la campaña de Catón. Pudo ser una de las víctimas de sus primeras salidas cuando *profectus ab Emporiis agros hostium urit vastatque omnia fuga et terrore complet*.<sup>1</sup> Encomiamos el interés de excavarlo científicamente, empresa que podría realizarse en relación con la de Emporion, a la que tantos desvelos ha consagrado siempre el Museo Arqueológico de Barcelona en todas las fases de su desarrollo, desde el tiempo en que era una sección de los Museos de Arte y Arqueología, regidos por la Junta Municipal de Museos, hasta su independencia a partir de 1932. Ello vendría a completar felizmente el conocimiento de aquella época, aportando al conjunto de aquel estudio el de la vida indígena antes de la romanización, que difícilmente nos podrá dar Emporion misma, por las causas que hemos apuntado. — J. DE C. SERRA RÁFOLS.

1. Livio 34.9. Saliendo de Emporion quema y asola los campos del enemigo extendiendo por todas partes la fuga y el terror.









4

R. Ib. XI - 26

R. 9522



